



Publicación

Semanal

Ilustrada



Redacción y Administración: Santa Clara, 8 y 10 1.º

Horas de oficina: De 3 á 7 de la tarde

Precio: 20 céntimos

Precios de suscripción: En Santander, 2 pesetas trimestre

En el resto de España, 2,50

En el extranjero, 3

SUMARIO

TEXTO: *Crónica: ¡Viva el lujo y quien lo trujo!* por Fernando Segura.—*A ti... ¡Mujer!* por Manuel Valcárcel.—*Casta de hidalgos*, por Francisco Arpide.—*Romance*, por José del Río Sáinz.—*La vocación*, por M. Ferrer.—*Menudencias*.—*Por el mundo*, por Ignotus

CRÓNICA

¡VIVA EL LUJO Y QUIEN LO TRUJO!

Habiendo acordado los santanderinos vivir en una capital suntuosa, en una ciudad modernizada, con grandes palacios, con amplias vías públicas, con toda clase de lujos, hasta con artísticos kioscos y con unos guardias elegantemente ataviados, el presupuesto municipal aumenta, y sobre el contribuyente pesa más cada día el Erario que manejan los concejales. Se necesita dinero, mucho dinero, y ya se cuenta en nuestro Ayuntamiento por millones de pesetas. Puestos á buscar recursos, vamos á pedir prestados algunos cientos de miles de duros, con los cuales haremos grandes cosas. Alfombraremos el callejón del Infierno, verteremos todos los días unos litros de agua de Colonia en la Pescadería, preguntaremos al Comendador cómo se las arreglan los muertos para filtrarse por la pared, y aplicaremos el procedimiento al agua de la Molina, cuyos depósitos debieran estar en la calle del Arcillero, para que el arcillero las utilizase en su industria; haremos desaparecer el puente provisional, del que aún no se sabe cuándo se quitará (¡averígüelo Vargas!); derribaremos las casas que impiden la prolongación del Boulevard hasta la calle de Colón, y celebraremos unas regatas especiales para conceder al vencedor el gigantesco as de copas de latón que decora la escalera del palacio municipal.

Para estos menesteres, y para ofrecer algunos suculentos banquetes á las personas distinguidas que se vayan presentando, y algunos lujos á todos los viajeros que vengan á Santander en primera, se pedirá el dinero que haga falta, y así, si hacemos el caldo gordo á los banqueros, se lo haremos con tenedor. Santander puede ser un pueblo magnífico. Sólo falta un poco de voluntad: empeñémonos en conseguir ese progreso. Empeñémonos. Vamos á manejar el oro á manos llenas, y si resulta que por culpa de estas combinaciones financieras el carro municipal se atasca, ¡el que venga atrás que arree!... Vale más que tenga que arrear el que venga atrás, que nos veamos nosotros arreados.

En cuanto se disponga de unos milloneros, acaso se derribe también la vieja iglesia de San Francisco, que hace, junto al flamante palacio municipal, un papel bastante desairado. El mismo que haría Pulga yendo del braceo con un concejal de gran etiqueta, siempre y cuando que este concejal no sea uno que tiene un sombrero de copa de los tiempos en que se colocó la primera piedra del citado vetusto templo. A ese señor se le debiera obligar á que pagase por su tubo el impuesto de bajada de aguas. ¿Qué es esto? ¿No están los sombrereros deseando vender bellas chisteras? El otro día, en la catedral, este señor edil se apartó un momento de su sombrero tubular y se dirigió hacia el interior del santó templo, y hubo quien pensó que iba del caño al coro.

La suntuosidad municipal se va á acentuar

muy pronto, creándose, entre otras cosas, nuevas plazas de maceros para que revistan de mayor esplendor los actos municipales. Estos maceros se colocarán, teniéndose bien tiesecitos, en el salón de sesiones, y se pondrán algodón en los oídos para que no se caigan, porque á veces se pone á hablar cualquier edil del género de los deliciosos y no hay quien se tenga de risa. En los aparatos destinados á iluminar las fachadas del palacio municipal, cuando haya algún motivo, y aunque no le haya, se aumentará el número de peras, y hasta es posible que se pongan algunas en dulce. Y habrá luces de todos los colores, para que se pueda decir que los munícipes son gente de muchas luces, y se harán combinaciones verdaderamente caprichosas. Recomendamos que pongan un juego de lámparas todo azul, y si á algún edil no le gustase, que le pongan verde.

En la torre del palacio, un reloj se está echando muy de menos. Se instalará en cuanto haya fondos. La esfera será luminosa, y dará el reloj las horas con un sonido agudo y penetrante. Estará combinado con un gramófono y sonará de diversos modos. Dará las cuatro "...tan, tan, tan, tan..." y añadirá: "¡que las uvas son verdes!" Las dos las dará diciendo: "...ton, ton..." y todos nos haremos los desentendidos; pero como tenga una campana que suene diciendo: "¡ten!..." allá acudiremos la inmensa mayoría de los vecinos.

En vista de que no están todos conformes con el actual decorado del salón de sesiones, todo cubierto de valiosas piedras, sin que sea posible decir que pueda entrar allí una persona que sea más malo que las piedras, se cambiará la pintura, cubriéndose las paredes con lienzos de los mejores artistas, y si no parecen estos lienzos, con algodón de la Cavada. Esto se haría gratis, porque en las sesiones del Ayuntamiento se ve que los concejales tienen mucha tela cortada. Unos ediles preferirán los óleos y otros los pasteles, aunque en los "lunchs" de carácter municipal se advierte que lo que más gusta son los sandwichs. De las aguadas hay que prescindir, porque Santander no es pueblo á propósito para hacer la aguada. A veces les resulta esto difícil hasta á las locomotoras del tranvía.

¿Y qué medallas compraremos para que se las cuelguen de los robustos y nobles pechos los señores concejales? Los diputados tienen ya una insignia y es preciso que los ediles usen su correspondiente y simbólico escapulario, su medallón adornado con piedras finas, su collarcito de valiosos eslabones metálicos. En estas alhajas gastaremos algunos miles de pesetas, y así cuando se hable de la administración municipal y se diga que se han pagado tantos ó cuántos miles de duros, y lo que cuelga, se sobrentenderá que lo que cuelga es la insignia.

Para todos estos gastos, y para otros muchos más, habrá que recurrir á la tan acreditada conformidad del vecindario. Se crearán nuevos tributos, á saber: por cada mirada insinuante que se dirija á una chica, un duro; si es sensual, otro duro más. Por cada conferencia misteriosa que celebren los enamorados en los paseos solitarios, doce pesetas; si hay poca luz, catorce. La obscuridad absoluta no se paga con dinero. Cada señorito que haga el oso desde una acera pagará una peseta por

su osadía. Cada criada que le tire con una patata, abonará dos reales. Si la patata está cocida, nada, porque esto demostrará ciertos sentimientos humanitarios. Todo individuo que abuse en su casa del gramófono pagará un impuesto de consumo de la paciencia del vecindario, y si viene reclamando, el teniente alcalde no le dará oídos, puesto que ha de acabar por estropearlos con las audiciones.

Son innumerables los tributos que se pagarán para que salga el Ayuntamiento de sus apuros. No se restablecerá el de las cien doncellas, porque hablarían demasiado, y el día que se cobrase el gravamen parecería que se estaba celebrando sesión en la Depositaria. Pero los diezmos sí se restablecerán, y de esta manera habrá dinero para todo. La población estará admirablemente atendida. Se convertirá en un emporio de lujo y de suntuosidad, y lo único que estará mal cuidado serán las carreteras.

Sí, porque los vecinos, agobiados por tantos tributos, nos meteremos con los acopios. ¡Comeremos grava!

FERNANDO SEGURA

Á TI... ¡MUJER!

Deja que me beba tu vital aliento.
¡Sólo así se aplaca la sed que me impulsa!
¡Esa sed que el germen de la vida encierra,
que en tus labios halla copa de dulzura!

¡Quiero ser tu dueño, porque soy tu esclavo,
porque tú compendias la belleza suma!...
¡Cima al universo, que arrancó del caos,
el Supremo artista dió con tu hermosura!

¡Oh mujer!... ¡Oh diosa, que juntar consigues
con la luz la sombra, con la fe la duda!...
¡Amor y sustento tu seno da al hombre!
¡Tus mismas entrañas son su primer cuna!

Son quizá tus labios cuando dulces llaman,
cuando ardientes besan, cuando amores juran,
corola de adelfa que, halagando, mata...
¡Canto de sirena que engañoso arrulla!

¡Mas lo borras todo si por fin le llevas
á aquella sagrada, misteriosa gruta,
que el delirio evoca y el amor convierte
en altar de Venus y en sagrada urna!

¡Oh mujer!... ¡Oh esfinge que jamás responde,
que llora y sonríe, que llama y no escucha!
¡Que al espasmo arrastra del placer, y luego
vierte en sus deliquios gotas de amargura!

Tú como la tierra, pródiga floreces;
tú como la tierra, madre eres fecunda...
¡Tus formas al genio revelan el arte!
¡En rayos de gloria tus ojos fulguran!

¡Tú lo encierras todo! Lo vil y lo inmenso,
el cieno y el alma, la inercia y la lucha...
La vida... ¡Que es sólo dulce entre tus brazos!
¡El cielo que el hombre sueña tras la tumba!...

¡Ah! ¡Ven! Ven y abrázame, mujer inconsciente,
á ratos sublime y á ratos impúdica...

¡Ven tú que me hiciste soñar con la gloria!
¡Ven tú que rasgaste mi pecho, perjura!

Escasa es la vida que tal vez me reste,
mas ya que tú fuiste su segur augusta
¡oh, mujer! ¡Te ruego que tus besos sean
el sello indeleble de mi supultura!

MANUEL VALCÁRCEL

Santander, noviembre de 1908

"CASTA DE HIDALGOS"

Novela escrita por Ricardo León
en las Asturias de Santillana.

Paseó Ricardo León su alma sentimental y romántica por estos silenciosos montes, por estos valles serenos, y al encontrarse con la vieja villa, ruinosa y huraña, sintió toda la triste nostalgia del pasado, la dolorosa poesía de los palacios que se hundían, de los blasones rotos, de la sangre empobrecida, de una raza espiritual y brava que se extingue.

En aquel ambiente de completa derrota nació esta deliciosa novela de encumbrada metafísica, de psicología honda; mística y romántica, dolorosa como un corazón traspasado, impregnada en el bárbaro tormento del agotamiento humano, de una agonía lúcida y consciente.

Ricardo León ha sabido buscar asunto para una novela moderna, esencialmente analítica, en este acabamiento de las razas.

Una casta de hidalgos, que dió á la Iglesia fervorosos místicos y á la patria esforzados guerreros, va derrumbándose como su caserón en Santillana, pasto las cosas de la polilla y de la herrumbre, cebo los hombres de la locura y de la neurastenia. Por allí pasan los exquisitos aromas del recuerdo, el calor de otras vidas, más intensas, más sanas que las nuestras; la luz de otros hombres ingeniosos y recios, en perfecto equilibrio, poetas sin afeminamiento, Quijotes en sana razón, eternos despilfarradores de la vida, sin llegar á odiarla. Y al volver el novelista los ojos á estos descendientes de aquellos hombres, se queda extático al contemplarlos cómo viven muriendo; y allá va su buril á buscar el misterio de estas vidas atormentadas, desmenuzando las células, hincándole en las fibras del consumido agonizante.

Un deseo de análisis, punzante y sediento, corre por la novela como un mar de fondo, y remueve cruelmente los escombros de un espíritu abatido, y busca el alma dolorida de las cosas en los frisos agrietados de la Colegiata.

Es la historia extraña de la derrota de un alma.

Jesús de Ceballos, último vástago de aquella familia que tiene ostentoso escudo en Santillana, abandona una noche su casa hidalga y corre en busca de una aventura de amor. "Compatriota de Gil Blas, soñador, rebelde, poeta y enamorado" nos le pinta el novelista en la primera página del libro.

A poco que seguimos leyendo conocemos mejor al protagonista. Es un sentimental, pero de sentimentalismo morboso; es joven de talento, pero le falta energía para imponerlo. Como las circunstancias, portadoras del éxito para los débiles, no vienen tampoco en su ayuda, Jesús de Ceballos, después de su malaventura en la farándula y de sus correrías y malandanzas por España y por el Barrio Latino, vuelve á su hogar con sincero arrepentimiento, fracasado, escéptico, neurasténico, dotado, sin embargo, de esa movilidad enfermiza que es el torcedor de las almas nacidas para el reposo. No hacían falta para el vencimiento de Jesús tan numerosos reveses. Su espíritu, sentimental y frágil, es de estos que hacen

una continua vida reconcentrada, íntima, y que se declaran en derrota al choque externo de la primera contrariedad ó del primer fracaso.

Su inquietud enfermiza no le deja hallar sosiego en la paz claustral de Santillana. Vuelve á renacer una pasión que tuvo por su prima antes de correr tras del amor de la farandulera; pero esta misma pasión resucitada, que pudiera ser la salvación de su vida, se ve aniquilada y destruída por su propia inquietud, por aquella voz inefable de amor universal que brota de su corazón enfermo.

Y entonces empieza la horrorosa tragedia de aquel hombre que lo ama todo y no puede reconcentrar su amor en nada; de aquel alma panteísta, que adora á Dios en la Naturaleza y no puede creer en su existencia en el cielo. Quiere amar, y no puede, porque la fuerza de su amor se distribuye y esparce entre todas las cosas; quiere tener fe, y se encuentra sin voluntad. Y el sentimiento se excita, y la pasión revive, y viene un truculento drama interno, y la locura y el aniquilamiento de aquel hombre entre versos místicos y negaciones impías.

Su espíritu busca ya el reposo; las células de su cerebro tienden á la disolución de aquel todo pensante y doloroso, buscando el consolador descanso de la no existencia. El lector desea que aquella tortura cese, que invadan y venzan las sombras á aquella luz que se consume entre chisporroteos de angustia insuperable.

Pero el novelista no ha llegado aún al final de su análisis. Prolonga la cohesión de aquellas moléculas que quieren disociarse; las atena, las retiene para aplicarles su lente observadora. El lector cierra los ojos un momento, y un escalofrío de terror le corre por la sangre.

Luego continúa la acción de la novela. Jesús se casa con su prima Juliana en un arrebato de voluptuosidad, en un despertar furioso de los sentidos, víctima, el hombre romántico, de la tentación de la carne. Así viene luego el hastío. La llamarada se extingue de repente; la sed calenturienta de lo ignorado se apaga, descubierto el misterio; vuelve la luz difusa del amor de amar, y Jesús loco, con la locura del último desengaño, el decisivo, el que más se temía, corre por los campos de Santillana, y en los sepulcros de la Colegiata interroga como Hamlet, extraviado y lúgubre, á las calaveras por su existencia fósil.

Esta es la explosión final, y Jesús muere en su lecho á la genial semejanza de don Quijote, cuando la razón viene á posarse en su almohada.

La novela es profundamente triste, desconsoladora, sombría como el escepticismo prematuro. Sopla á través de ella un viento helado de *débacle*, de flores secas, de ídolos decapitados en las aras.

La historia parece que se arrulla con la música del cárrabo. Las gárgolas de las viviendas dejan caer el agua gota á gota, como penoso lagrimeo. Las campanas de la Abadía tienen un clamor de leyenda, de leyenda lúgubre, en que los muertos vuelven brevemente á la tierra, envuelta su osamenta en un guinapo. Un buho, diabólico y siniestro, salmodia su estridente cantinela entre las madre selvas y campanillas azules.

Por los corredores de la casa de los Ceballos anda de puntillas la madre de Jesús, caída en un extravío manso. El hidalgo padre ahoga toda ternura bajo su recia corteza, y vive por dentro el siglo XV.

En este ambiente tenebroso, tan adecuado para Calvario y Gólgota de un alma, busca Ricardo León el siempre bello efecto del contraste, y pone una pincelada alegre en la hermana de Jesús, la diosa tutelar de aquella familia entregada á los hados del mal.

Así como Jesús es el perfecto tipo del romántico, encarnación del espíritu de Verlaine, su hermana es la castellana clásica, espejo de las doncellas que trajinan en las ventas de Cervantes, trasunto, aunque trasunto débil, de las garridas montañesas que dan amor saludable á las novelas de Pereda. Silda es el sano perfume de la rosa, Jesús, el enervante olor del opio.

Esta pincelada fuerte de la mujer alegre está dada con menos fortuna que las tintas oscuras del protagonista. Tiembla la mano, se esfuma la línea, se diluye el color.

El temperamento de Ricardo León frisa más con el verde esmeralda de nuestros campos y con la luz difusa y tibia de nuestros crepúsculos, llenos de romanticismo, que con el rojo vivo del clavel malagueño y el llamear de la siesta andaluza, cargada de fuego y de sangre.

A veces su espíritu tiene un súbito respingo, y va á bañarse en la claridad helénica; pero en seguida vuelve, deslumbrado, á hundirse poco á poco en el rincón de su penumbra.

Esto acontece con el carácter de Silda: es optimista y alegre, ríe y canta; pero le falta á su risa el calor divino de ese cielo que los optimistas llevan dentro; su voz no tiene ese timbre apasionado, plétórico de salud y esperanza, que es la bendición que envían los bienaventurados á la vida. Carece de aquel trazo vigoroso, de aquella puridad de contorno que nos hace ver á Jesús palpitante.

Otros tipos hay también deliciosos en la obra. Rosuca, la mujercita en capullo, que tan insensiblemente se enamora de Jesús, y muere, dice el médico que de unas calenturas; y el pobre organista deforme de la Colegiata, que se abrasa en un rescoldo de pasión por Rosuca, sin que ella se entere, son delicadas flores del sentimiento, que les van á maravilla al espíritu de la obra y al temperamento del autor.

Acerca de la doctrina filosófica que encierra la novela habría para escribir de largo. Más vale, por consiguiente, no tocar este punto. Sin embargo, no queremos pasar por alto aquella afirmación nietzscheana que hace el protagonista de que el talento no sirve para nada en el mundo, si falta la energía para imponerlo. Queremos hacer resaltar aquí lo que más arriba dijimos de pasada. El talento sin energía puede triunfar si las circunstancias le son propicias.

Esta afirmación, que sostenía hace muy pocos días Alfredo Capus, nos parece lo exacto, y el consuelo y aliento para los débiles.

Aunque hemos hablado de tantas bellezas de la obra, aún no hemos mencionado la principal, la indiscutible, la definitiva.

Quien haya leído las crónicas de Ricardo León podrá formarse idea de la cincelada

prosa en que *Casta de Hidalgos* está escrita, si se imagina aquel estilo de mármol acendrado con un refinamiento florentino.

Cuando á Bécquer le preguntó una mujer hermosa qué era poesía, el romántico enamorado y galante se apresuró á responderle: Poesía eres tú.

Si á mí me hicieseis esa misma pregunta, respondería que sólo sé que hay poesía en una noche estrellada, en los ojos amados y en el estilo de Ricardo León.

¡Esta sí que es pureza de contorno! ¡Esta sí que es claridad helénica, y armonía de líneas, y sabor de romance!

Es como la limpia vibración del cristal de Bohemia; es el aroma de un vino viejo de dos siglos; es su sabor desbravado. Es...

Lee esa prosa, lector, léela.

FRANCISCO ARPIDE



ROMANCE

Así al ver caer las hojas desde las ramas desnudas mi corazón se extremece bajo el peso de una angustia. Recuerdo como cayeron, al golpe de hacha sañuda, del árbol de mi ilusión las hojas una por una. Cuando las hojas revuelan sobre la alameda húmeda y descienden silenciosas las lágrimas de la lluvia; cuando sopla un frío cierzo entre las ramas desnudas y nubes como vencejos el gris horizonte nublan, en mis nostalgias evoco tu hermosa cabeza rubia.

¡Mi amor! Aquí, en este banco de blanca piedra vetusta, me ofreciste las primicias de tu sonrisa impoluta. Entonces el cielo era palio de azul y de púrpura, y había en el parque flores cuyo aroma aun me perfuma. En los nidos de los árboles había calor y música, y había un divino ritmo sobre la tierra fecunda. ¡Mi amor! En esta alameda, cual diosa de una liturgia primitiva, relucía tu virgen cabeza rubia, florecían tus encantos en floración de hermosura, y circundaba tu busto una majestad augusta. ¡Mi amor! En esta alameda sentí yo que por vez única en mi corazón nacían rosas de pasión, hoy mustias. Al ver ya cómo distante mi verde ilusión se esfuma, siento una tristeza, siento que el corazón se conturba, y al ver descender las hojas salpicadas por la lluvia de este paisaje angustioso experimento la angustia.

JOSÉ DEL RIO SAINZ

LA VOCACIÓN

El cura de Villapérez era un varón excelente, muy respetado y querido de todos sus feligreses por su virtud y bondades. La virtud se mostraba en él naturalmente, sin exageradas pretensiones de austeridad, y eso que el buen sacerdote, austero y fiel cumplidor era de todos los preceptos que la Religión impone al sacerdocio.

Su bondad era lo que más resplandecía. Su consuelo llegaba siempre el primero al lado del dolor y se derramaba como bálsamo sobre la herida abierta por el infortunio. Su modesto patrimonio estaba á disposición de los necesitados, y sin él hubiera quedado en poco tiempo á no haberle ocurrido la idea de que entonces no hubiera podido socorrer á los demás.

Así, don Sebastián, que este era su nombre, vivía feliz, con toda la felicidad posible en esta tierra pecadora, valle de lágrimas y otras muchas cosas más.

En esta dicha brillaban como dos estrellitas resplandecientes dos sobrinos, Carmela y Joaquín. Carmela quedó huérfana de padre y madre desde los dos años, y su tío quedó de hecho como segundo padre de la niña; Joaquín no era huérfano, pero venía á hacer media vida con su respetable tío. Su educación corrió también á cargo del cura de Villapérez, que afortunadamente halló en Joaquín materia propicia para que en ella florecieran las más puras enseñanzas y los más delicados sentimientos.

Los dos primitos, que vivían como buenos y cariñosos hermanos, alegraban el venerable hogar del cura como dos rayos de sol. Los miraba con entrañable cariño y hasta con éxtasis cuando pensaba en los futuros destinos de los muchachos, que ya creía adivinar en las aficiones de los mismos, que no á otro fin que al de la vida de la Iglesia parecían encaminarles.

Los chicos oían diariamente la misa que su amado tío celebraba, y Joaquín muy pronto en ella le ayudó. Sus juegos tenían casi siempre el mismo objeto. Joaquín se vestía casullas y sobrepellices, y hasta predicaba sermones, que tenían por todo auditorio á su prima, que unas veces le oía de rodillas y otras brincando de gozo y riéndose á carcajadas. Llevaban con frecuencia flores á una virgen que tenía su santuario en la falda del monte, y todo se les volvía decir que él quería ser cura y ella monja.

Cuando Carmela iba al convento de Carmelitas que había á tres kilómetros del pueblo, quedaba encantada de aquella paz dulcísima y del cariño de las buenas madres. "¡Qué bueno debe ser estar aquí!" se decía. Y luego comunicaba sus pensamientos á Joaquín, que parecía estar conforme en un todo con ellos. Sólo un día le ocurrió decir:

—Pero si te metes monja, no nos veremos casi nunca.

—Sí, hombre, porque como tú serás cura..... Los curas pueden entrar en los conventos.

—Sí, es verdad.

—Y además mira, añadió Carmela dando palmaditas, tú puedes ser el capellán de mi convento, y así nos vemos todos los días.

Esto pareció dejar más satisfecho al chico, y continuaron con el mismo fervor de abandonar el mundo y consagrarse á Dios, con grandísimo contentamiento de su tío don Sebastián, que esperaba con toda seguridad ver sazónada y llevada á efecto, pasados algunos años, tan hermosa determinación.

* *

Y los años pasaron. Joaquín había cumplido ya dieciocho, y Carmela diecisiete. El chico había aprendido concienzudamente el latín con su tío, y estaba además en posesión de otros conocimientos que habrían de facilitarle mucho los cursos del seminario, donde inmediatamente iba á ingresar.

Carmela, que también había aprendido al-

gunos latines en materia de oraciones y rituales, iba á ser enviada, para completar una buena preparación para el noviciado, á un colegio servido por monjas de la próxima capital.

Como se ve, la vocación de los chicos había ido en aumento, y tiempo hacía ya que el párroco la había sancionado con toda seriedad. Había preguntado á su alma angélica si aquella vocación era verdadera, y su alma, que con las alas extendidas flotaba siempre en puras atmósferas y era incapaz de descender á profundidad alguna, le respondió que era verdad lo que veía, y no preguntó más.

Por otra parte, los muchachos, muy formales y decididos, habían tomado la cosa á pecho. Tenían, como si dijéramos, la sujeción eclesiástica y un temor grandísimo ante la sola idea de que pudieran contrariar los deseos de aquel santo varón.

Hacia mucho tiempo, desde que empezaron sus estudios para el caso, que no hablaban entre ellos, como antes, de su futura vida de convento y de sacerdocio. Gustaban del campo y del sol como nunca, y más que nunca también llevaron flores á la virgen del agresto santuario. Allí permanecían breves momentos, y luego corrían locamente por trochas y praderas, trepaban á empinados riscos, gritaban y cantaban con insaciable ardor, con un amor á la naturaleza como no lo habían sentido jamás. La naturaleza correspondía á su amor pródigo. Joaquín y Carmela estaban robustos y hermosos. El vigor de la juventud se desbordaba á torrentes poderoso y enérgico, conservando niños á aquellos dos seres que eran ya un hombre y una mujer.

* *

Era la víspera del día que se fijó para la partida de Joaquín, que iba á ingresar en el seminario.

Por la noche se reunieron en solemne cena toda la familia y algunos amigos de su confianza y afecto. Don Sebastián, grave en apariencia y plácidamente alegre en el fondo, llevaba el peso de la conversación, en la que los demás no tomaban mucha parte.

Los chicos no hacían más que contestar alguna que otra vez á su tío. Los padres del futuro tonsurado no podían ocultar la tristeza que les causaba la supuesta vocación de su hijo por la carrera eclesiástica, sobre todo el padre, que había creído adivinar en el muchacho otros deseos y otras aspiraciones. Pero nadie osaba contradecir al seráfico sacerdote, por no matar en flor sus más queridas ilusiones. Por otra parte, los chicos siempre habían demostrado estar muy contentos con su destino.

Ya de sobremesa, don Sebastián dirigió á éstos una á manera de plática ó exhortación. Encareció las excelencias y dulzuras inefables de una vida consagrada al Señor, llena de todas las virtudes que encaminan á la salvación del alma. Todos oían con religioso silencio.

Ya muy entrada la noche, la reunión empezó á disolverse, retirándose todos para el descanso. Cuando sólo quedaron los individuos de la familia, el párroco dijo á sus sobrinos:

—Vaya, hijos míos, despedíos para mucho tiempo. Cuando volvais á veros estaréis en un nuevo estado ó muy cerca de él.

Joaquín y Carmela se lanzaron el uno en brazos del otro; ella, sollozando profundamente; él parecía sereno, pero se ahogaba de pena. Sonaron dos besos.

—Adiós, Carmela.

—Adiós, Joaquín.

No se dijeron más.

—Estas despedidas siempre tienen algo triste. ¡Ah flaquezas humanas! decía don Sebastián.

Quedaron solos al fin él y Carmela, que no podía separar el pañuelo de sus ojos, ni acababa de lanzar gemidos de su pecho.

—Valor, hija mía, serenidad, decíale cariñosamente su tío. ¿Qué significa un lazo de la infancia enfrente del amor de Dios?

* *

Joaquín no se había acostado. Solo en su dormitorio, con la luz apagada y con la ventana abierta de par en par, era presa de lucha espantosa; sufría como no hubo sufrido jamás. Respiraba el aire fresco de la noche, una noche de Septiembre con sus estrellas que tachaban los lejanos cielos, sus céfiros mansos que levantaban solemne susurro en la alameda sombría.

Clavaba sus ojos en el obscuro horizonte, en aquellos campos en cuyo silencio iban á quedar sepultados para siempre sus más queridos recuerdos. Ilusiones sin fin poblaron el espacio, tantas como horas habían transcurrido de su vida. Ahora las veía como eran, bellas y seductoras, llenas de promesas incumplidas; traían sudarios fúnebres y le decían: "¡Adiós, adiós!"

Desde el corazón á los labios, una caricia de indecible arrullo le envolvía con la tristeza de lo que se ve por última vez, y aquella caricia se llamaba Carmela; tenía el timbre de su voz, la luz de sus ojos y la miel de sus labios. Todo lo había sentido y saboreado purísimo, aunque con la rapidez del relámpago, en el ardiente abrazo de despedida. En tan breve espacio había creído comprender que aquellos ojos que le miraban y aquellos brazos que le oprimían le habían dicho: "No te vayas." Y esa idea, según las horas pasaban, le invadía con tenacidad.

Llegó un momento en que, febril y ansioso, ya no vió más que á ella. La venerable figura de su tío el párroco, sus promesas, los santos padres, todo desapareció ante la luciente imagen de la llorosa niña.

Súbitamente salió de la habitación, llegó á obscuras hasta el portal, y con mil precauciones le abrió, saliendo á la calle con ánimo esforzado. Era feliz; se sentía ufano de su atrevimiento, como caballero andante al acometer su primera empresa.

Miró á todos los lados: no había un alma; todo era silencio, y á pocos pasos vió destacarse tranquila y blanca la casa rectoral. Se dirigió á la reja del cuarto de Carmela, y golpeó suavemente en los vidrios. "No me oirá", se dijo; pero ¡ay, qué alegría! no había acabado de hacerse esta reflexión, cuando silenciosamente se abrieron las vidrieras, y la claridad de una figura apareció entre ellas con los esplendores de mil mañanas de sol.

—¡Carmela!

—¡Joaquín!

Estos dos nombres se cruzaron como dos besos en el aire.

Ella temblaba, y él quedó no menos turbado. Jamás se habían visto de tal modo, que era para ellos la revelación de una nueva vida.

—¿Me esperabas, Carmela?

—Sí.

—Yo vengo á decirte, Carmelica, que no puedo ni podré nunca vivir sin ti.

—Ni yo sin ti tampoco.

—¿Por qué no me lo dijiste anoche?

—Porque eso debías decírmelo tú.

Los dos se miraban con dulcísimos ojos; Carmela lloraba de ternura infinita.

El amor de los dos se desbordaba á torrentes en la penumbra silenciosa, sin encontrar palabras que nadie ha inventado todavía para expresar los grandes momentos del corazón.

—Perdóname, perdóname, dijo el enamorado mozo; si yo hubiera sabido que tú... me querías también... yo hubiera hablado anoche.

—¡Vaya una fe que tenías en mí! ¡Ingrato! Anda, vete, vete al seminario.

La coquetería empezaba en Carmela con el amor. La más púdica doncella lleva siempre oculto el cintillo de las Gracias que ciñeron á Venus las Horas. Joaquín sintió vértigos. A los primeros rayos del sol, que ya se despertaba en su lecho de Oriente, vió á la hermosa muchacha encendida como la aurora y sonriente. Apretaba con sus nerviosas manos los hierros de la reja, y murmuró sonriendo:

—¡Qué duros son estos hierros!

—¡Pobrecillos! contestó Carmela. Estos nos separan no más que por breves instantes; los del convento nos hubieran separado para toda la vida.

—O no, porque yo los hubiera roto para sacarte de allí, como soy capaz de arrancar de cuajo esta reja de un tirón.

Diciendo esto, el robusto mozo la sacudió de tal manera, que parecía dispuesto á llevar á cabo la hazaña hercúlea que cuentan como obra del guerrero don Diego García de Paredes.

—No seas loco, Joaquín, que no te voy á querer, le dijo la muchacha cogiéndole las manos.

—¡Carmela! ¡Carmela!

En aquel momento oyeron ruido dentro de la habitación. La estupefacta figura del párroco se destacó imponente y amenazadora en el marco de la puerta.

—¡Impíos! exclamó avanzando con las manos trémulas y levantadas como para lanzar una anatema.

—Lo juro por el alto nombre de Dios, tío, dijo con voz solemne y conmovida Joaquín. Esta es la vez primera que nos vemos sin tu permiso. No te hemos engañado, que los engañados fuimos nosotros. Tío, el matrimonio es un vínculo santo, y en él también se puede amar á Dios.

El anciano, enternecido, miraba al cielo azul lleno de las maravillas de la mañana, y se decía:

—Dios mío, perdona á este siervo indigno que aspiró á penetrar en lo inmenso de tu sér, cuando ni siquiera pudo leer en el corazón de dos niños.

M. FERRER

MENUDENCIAS

(DE VARIOS AUTORES)

Para hacer un arsenal se unió Juan con varios socios y antes de estar construido ya le limpiaron los fondos.

Ha pintado un cuadro Andrés de tan inmenso valor, que viéndole del revés resulta mucho mejor.

Está Lola hecha una flor y abulta como un cetáceo; pero observo que el color de su cútis es violáceo. ¿Y sabéis, según su madre, por qué es el cútis de Lola violáceo? Porque su padre era profesor de viola.

Si es un juego el amor, no hay que dudar que es un juego de envite y de *azahar*.

Es tan malo el poema que en Gijón escribió el coronel don Luis Tovar, que á todos los soldados que al faltar se merecen severa corrección, en lugar de mandarlos arrestar, les recita el poema de un tirón.

Una mujer hermosa que no es coqueta es como una granada sin espoleta.

A hacer cierta diligencia van juntos Prudencia Hurtado y su esposo Luis Plasencia, porque á él le han aconsejado que obre siempre con prudencia.

¡Qué cosas tiene mi sastre! Pone *recibi* en las cuentas... y eso ya es adelantarse.

Tienen cierto parecido la mujer y la moneda: en que á fuerza de menjurjes las malas parecen buenas.

POR EL MUNDO

Moderno Heliogábalo

El Estado de Kentucky puede envanecerse de contar entre sus habitantes el mayor glotón que registra la historia.

Su nombre es Luke Bartlett, quien ha realizado la suprema hazaña de engullirse íntegra la opípara cena que su hermano Henry tenía dispuesta para obsequiar á cuarenta concurrentes á su matrimonio. En efecto, mientras se verificaba la ceremonia, Luke, que cuenta veintisiete años, se introdujo en el comedor y no dejó sobre la mesa ni una sola partícula de los comestibles. Pavos, ensaladas, carnes, pasteles, un banquete, en fin, al estilo de las bodas de Camacho, despachado fué en menos de cuarenta minutos, siendo lo particular en el caso que mientras los novios y la concurrencia agonizaban de debilidad, el *champion* de los glotones no presentaba síntoma alguno de indigestión.

5.000 blancos que fuman opio

El doctor Hamilton Uright, uno de los comisionados americanos preparados para ir á China, para asistir al próximo mitin de la Comisión internacional que va á hacer una investigación acerca del tráfico de opio, ha estado investigando en los Estados Unidos y obtenido información de fuentes oficiales acerca de la importancia y uso de las drogas en aquel país.

Las importaciones de opio crudo desde el año 1903 hasta 1907 fueron de 1.000.000 de libras más que durante los cinco anteriores años. El 75 por 100 de los importes fueron manufacturados en morfina y el 50 á 90 por 100 fué usada legítimamente.

Lo destinado á fumar importado en el año 1878 fué 54.000 libras, y en 1907, 151.000 libras; sin embargo, había ya una población más grande de China que en 1878 tenía más restricciones impuestas contra su importación.

El doctor Wright dice que hay evidente deseo entre los manufactureros de las drogas de obedecer la ley, y que muchos de los mismos chinos están ansiosos de que sus compañeros dejen de usarla.

Una tercera parte de los chinos reside en la ciudad de Nueva York; poco más ó menos 600 fuman opio en gran cantidad y gran número del resto lo fuman en menor grado.

De otro lado, según las pruebas obtenidas por el doctor Wright, hay 5.000 personas blancas en Nueva York fumadores de opio.

La Comisión se reunirá en Shanghai el 1.º de Enero próximo.

Justicia bárbara

Cada día que pasan las leyes vánse humanizando en nuestros países occidentales.

Y esto, como no podía menos de suceder, ha influido en los países orientales: en China especialmente. El Celeste Imperio, anclado, por decirlo así, durante centenares y centenares de años en una inmovilidad que hacía de él un caso único de paleontología social, da

con su legislación moderna una vaga idea de lo que podía ser la justicia en el viejo mundo durante la Edad Media.

La severidad del Código chino es extrema. Bastaría para darse cuenta de ello tomar como guía en la materia *El jardín de los suplicios*, de Octavio Mirbeau. Su legislación ofrece el carácter particularísimo de no hacer distinción, como es uso entre nosotros, entre lo "civil" y lo "criminal". La más pequeña falta, el más insignificante pecadillo, se considera allí como un crimen; así que el Código no contiene sino leyes penales.

La base de la sociedad china es la familia. Todo el Código chino se inspira en la idea del patriarcado, del que el amor filial es el primer fundamento. Todo atentado en este sentido —la intención solamente— es un crimen, pues

al cometerle el culpable tiende á perturbar la armonía que existe entre el cielo, la tierra y el hombre, y toda acción ó intención malvada puede perturbar esa armonía.

Los tribunales chinos tienen una organización fundamentalmente distinta de la de los nuestros. La administración de justicia corresponde en primera instancia al subprefecto de distrito; en grado más alto al prefecto ó gran juez provincial, y, por último, en los casos de pena de muerte, fuera de los de rebelión, piratería, etc., el fallo está reservado al emperador. Teóricamente la justicia china es gratuita y expeditiva; pero en la práctica no puede imaginarse otra más venal. Los jueces tienen una confianza muy limitada en los acusados y en los testigos. Para llegar á conseguir una confesión difícil los medios corrientes son los

azotes, las tenazas, los garfios y la rotura de las articulaciones.

Para las penas de poca importancia la sentencia se aplica durante la sesión misma. El castigo más común es el bambú. Se le pone de bruce en el suelo al condenado, con la parte inferior de la espalda al desnudo, y el bambú hace su maniobra. A las mujeres se les aplica idéntico castigo, pero no sobre la piel desnuda: la decencia interpone un lienzo.

La prisión no existe en China sino como un momento de transición durante el cual el inculcado aguarda el instante de ser conducido ante el tribunal ó al suplicio.

Los castigos para delitos graves son el destierro temporal ó definitivo, la castración, la amputación de la nariz y la extrangulación.

Imp. Lit. y Enc. Vda. de F. Fons - Santander

COLEGIO

Marure

RAMALES

* Bachillerato * Estudios de Comercio *

IDIOMAS * DIBUJO * MÚSICA

ES EL COLEGIO DE PENSIÓN MÁS REDUCIDA

Se admiten alumnos hasta el 15 de octubre próximo

Director: D. MARIANO M. MEDIANO, Licenciado en Ciencias

Fábrica de cervezas «La Cruz Blanca».-Santander.

Joaquín Madrazo.—Materiales de construcción.
—Méndez Núñez, 11, frente al F. C. de la Costa.

SOMBRERERÍA

Juan Chaves * San Francisco, 6

Últimas novedades en sombreros de paja y fieltro para caballeros y niños.—Sombreros gran fantasía para niñas.—Gorras inglesas y sombreros, últimos modelos, para regatas y automóviles.—Grandes existencias en sombreros de Jipijapa legítimos.

JOAQUÍN MADRAZO



MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN
DE TODAS CLASES

CEMENTOS PORTLAND, CAL HIDRÁULICA, YESO,
MOSÁICOS, AZULEJOS, INODOROS, TUBERÍAS, LADRILLOS
Y TEJAS DE TODAS CLASES
Y LOS MEJORES PRODUCTOS REFRACTARIOS

BAÑERAS ESMALTADAS

DEPÓSITOS: calle de Madrid, 5 y 6, Antonio López, 6
Ruamenor, 9, y Méndez Núñez, 11
DESPACHO: Méndez Núñez, 11, y Boulevard de Calderón de la Barca,
frente á la estación de los F. C. de la costa

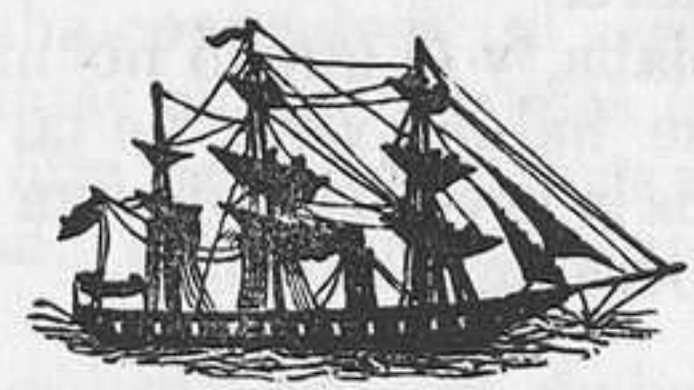
JOAQUÍN MADRAZO.-Santander.-Teléfono 61 y 73

Laneria y Colchonería de PEDRO CUESTA * Becedo, 11.—SANTANDER

Colchones, lanas merinas y del país, telas de damasco y cutí hilo, miraguano, Duvet, edredones, pluma-borrás fina.—Se hacen colchones y se carda lana á máquina; se garantiza la bondad de los artículos y la ma, yor perfección en los trabajos.

Servicio á domicilio. * Precio fijo. * Teléfono 108.

Camas y muebles.—Araluce.—Plaza de la Libertad.—Visite usted esta casa antes de comprar y se ahorrará mucho dinero.—Plaza de la Libertad.



HAMBURG - AMERIKA - LINIE

VAPORES CORREOS ALEMANES
SERVICIO RÁPIDO MENSUAL ENTRE

Santander, Habana, Veracruz y Tampico
por los magníficos y modernos vapores de dos hélices

Fürst Bismarck

Kronprinzessin Cecilie

SALIDAS DE SANTANDER EL DÍA 20 DE CADA MES

PARA INFORMES:

Sres. Carlos Hoppe y C.^a Muelle, 21

La Gran Bretaña
COMPAÑIA, 22, Y TABLEROS, 2 Y 4
VIUDA É HIJOS DE M. MATA


Exposición constante de muebles y tapicería, en juegos de comedor, salas, gabinetes, despachos, etc.

PÍDANSE PRESUPUESTOS

FARMACIA DEL CENTRO
DE
Felipe Camino G. de la Rosa
San Francisco, 12.—Teléfono 126

LA ECONÓMICA ✦ FÁBRICA DE HARINAS Y PAN
Molnedo, núm. 9
Venta de cebada, maíz y demás cereales y subproductos de la molinería

CLAUDIO  **FOTÓGRAFO** MARTILLO, 2
Ha hecho grandes reformas. Nuevos aparatos, últimos modelos. Precios económicos. Esta Casa sigue siendo especialidad en ampliaciones y tarjetas postales.


VAPORES CORREOS
DE LA
COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA ESPAÑOLA
Servicio mensual regular el día 20 de cada mes entre
SANTANDER, HABANA Y VERACRUZ
Para informes: Hijos de Angel Pérez y C.^a
Muelle, 36.—SANTANDER

SUCESORES DE J. CORREA
Primera Casa en objetos de arte para regalos.
Camisería, corbatas, abanicos, guantes, perfumería, bastones, paraguas é impermeables.
Artículos de viaje y piel.
SAN FRANCISCO, 11

J. del Castillo
JOYERÍA * SAN FRANCISCO, 21

Brillantes, Perlas, Piedras de color
CLASE ESCOGIDA

 **Vapores Correos**
Franceses ✦
LÍNEA DE HABANA Y VERACRUZ

El 22 de noviembre saldrá de Santander el magnífico y rápido vapor
LA NAVARRE

LÍNEA DE COLÓN Y ESCALAS

El 27 de noviembre saldrá de Santander el nuevo vapor

PEROU

PARA INFORMES DIRIGIRSE A SUS AGENTES EN SANTANDER
Sres. VIAL HIJOS, Muelle, 32

PLATERÍA Y JOYERÍA
DE

DOMINGO DÍAZ LOSADA

San Francisco, 25.—SANTANDER

Surtido completo en artículos de oro y plata, á precios baratísimos.—Especialidad en medallas de oro de ley y plata oxidada.—Artículos enchapados en oro de 18 y 14 kilates.—Se hacen y reforman alhajas.—Preciosos modelos en pulseras de pedida.—Se garantizan los trabajos y la ley de los artículos que vende esta casa.—Compro oro, plata, platino y piedras finas, pagando altos precios.
Sucursales.—En la Terraza del Sardinero y en Puente Viego, desde 1.º de junio á 30 de septiembre.

SANTA LUCÍA Sociedad anónima Industrias reunidas **SANTANDER**

Sección LA EXCLUSIVA: Gran fábrica de purificación y refinación de aceite de oliva. Unica en Europa en su clase.

CREMA LUSTROL para calzado y guarniciones

Sección SANTA LUCÍA: Panadería, Pastas italianas para sopa, Tapiocas, cafés tostados marca EL PELICANO ROJO, Jabones LA FAVORITA, Pastillas de lejía para desinfección y limpieza de ropas.
Diplomas de honor y medallas de oro y plata en varias Exposiciones.

PLAZA DE NUMANCIA, 1.—TELÉFONOS 169 y 333.—LIBERTAD, 1

— LA MAR —
JULIO PALACIOS Y COMPAÑÍA
Puente y Atarazanas, 1.—SANTANDER

Tejidos, paquetería, quincallería y bisutería, mantillas encaje, cintas de seda, encajes de hilo y algodón. Especialidad en géneros negros y blancos, hules y tapetes de mesa.

LA CERÁMICA ✦ **Gregorio Balbás**

Azulejos de todas clases, porcelana, loza y cristal, lavabos y bañeras
SUCURSAL EN BILBAO: BAILÉN, 35

Único representante de mosaico NOLLA ✦ Calderón, 1, y General Espartero, 4.—SANTANDER

CORBATAS Y GUANTES

ARTÍCULOS DE PIEL —✦

Y FANTASIA

Camisería SESMA

ABANICOS,

PARAGUAS Y SOMBRILLAS

— 17, BLANCA, 17

La Segunda Rosita
DANIEL CUEVAS
PLAZA DE VELARDE

SURTIDO GENERAL EN ARTÍCULOS ULTRAMARINOS

En esta Casa se venden los chocolates de Aquirre, de Bilbao

Precios sin competencia

 **Norddeutscher = Lloyd**
Servicio mensual de vapores correos alemanes entre
SANTANDER Y HABANA

CONSIGNATARIOS: ERHARDT y C.^a-Santander, MUELLE, 17, PRAL.

EL FIEL CONTRASTE

Cortabitarte y Quevedo

Gran almacén de ultramarinos y ferretería.—Despacho: San José, 25, Astillero (Santander).

Gran Hotel-Restaurant LABADIE

Y

CAFÉ ESPAÑOL

Blanca, 16, y Ribera, 13.—SANTANDER

TELÉFONO 101

Propietario: D. LEANDRO LABADIE

PEDID
La Perra Gorda
CREMA POPULAR
PARA CALZADO CUEROS

SOCIÉTÉ GÉNÉRALE DES CIRAGES FRANÇAIS SANTANDER
Caja: 10 céntimos

Chocolates «La Montañesa»
ASTILLERO (SANTANDER)

Despacho en Santander: Muelle, 7 y 8.—Thés y cafés superiores.—Bombones.—Napolitanas.

LA ELOÍSA

Fábrica de Licores de R. Caballero y Fernández

Anís Estrañi.—Fabricación especial.—Bóo-Maliaño (Santander).

Unión Cántabra Industrial
(SOCIEDAD ANÓNIMA)

Gran fábrica de fideos y pastas finas para sopa.—Tapiocas, féculas y sopa de yerbas.—Calle de la Libertad (locales de «La Económica»).—Santander.

LA UNIÓN
CONFITERÍA Y PASTELERÍA

MARTILLO, 2 (esquina á Calderón)

y AMÓS DE ESCALANTE, 8 (antes Correo)

HIJOS DE J. ALDEA
PUENTE, 8

Guarnicionería.—Fábrica de efectos de viaje.—Depósito de impermeables ingleses.—Correas de transmisión.—Bañi-cesto, con patente de invención.—Extenso surtido y precios sin competencia en todos sus artículos.—Casa fundada en 1877.

MALA REAL INGLESA

Servicio mensual  de Vapores

ENTRE

SANTANDER, REPÚBLICA ARGENTINA Y CUBA Y MÉJICO

Viajes rápidos y económicos á todos los estados de América

LÍNEA DE CUBA Y MEXICO

El día 30 de noviembre saldrá de Santander para Habana, Veracruz, Tampico y Puerto de México (Coatzacoalcos) el magnífico vapor de gran porte y dos hélices, nombrado

SEVERN

Precios á Habana, en 3.^a clase, 195 pesetas, y 7 de impuestos; en 2.^a clase 425, y 2 de impuestos; en 1.^a clase 525, y 4 de impuestos.

Precios á Veracruz y Tampico, en 3.^a clase, 225 pesetas y una de impuestos; en 2.^a clase 450, y 2 de impuestos; en 1.^a clase 575, y 4 de impuestos.

Línea del Sud-América

El día 10 de noviembre saldrá de Santander directo para Montevideo y Buenos Aires, el magnífico y rápido vapor de gran porte nombrado

PARANA

Admite pasajeros de 3.^a clase al precio de 125 pesetas.

Admiten carga y pasajeros de 1.^a, 2.^a y 3.^a clase. Estos grandes vapores, de nueva construcción, dotados de todos los adelantos modernos, ofrecen las mejores comodidades á los señores pasajeros.

A los de tercera se les da vino y pan fresco en todas las comidas, y el trato, en general, es excelente.

El servicio corre á cargo de un escogido personal de cocineros y camareros españoles, con órdenes terminantes para atender esmeradamente al pasaje.

Para toda clase de informes dirigirse al Agente y Consignatario en Santander **D. Luis Maruri, Muelle, 31.**



GRAN FÁBRICA DE CERVEZAS DE EXPORTACIÓN LA CRUZ BLANCA

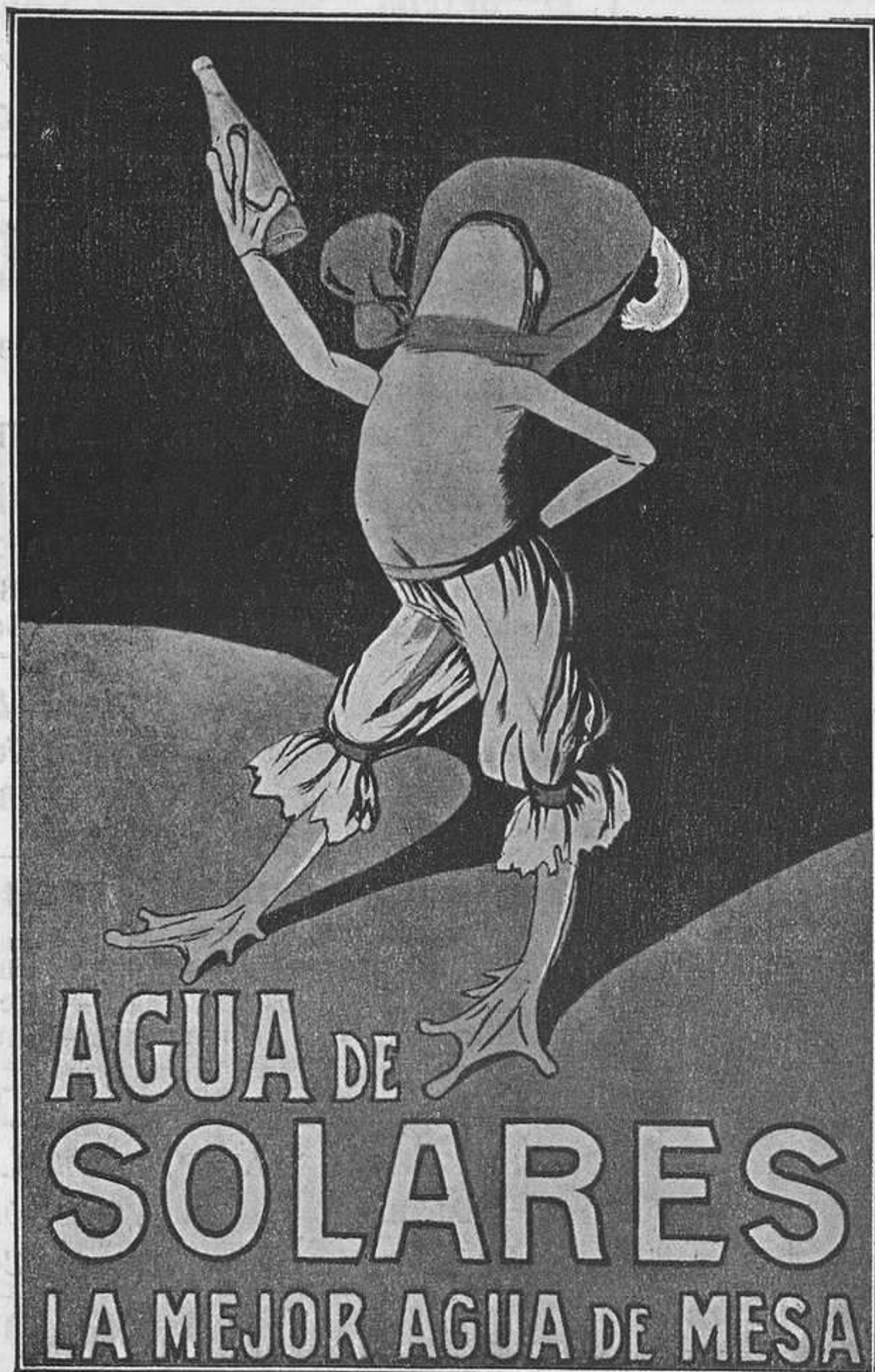
LAUREADA Y FUERA DE CONCURSO

GRAN PREMIO PARÍS 1900

CAFÉ SUIZO Pastelería y Restaurant

ESPECIALIDAD PARA BODAS Y BANQUETES

DEPÓSITO CENTRAL: Martillo, 1.-Teléfono 127.-Santander



Carbones de gas y vapor. * Antraclitas

Esta Casa, establecida en Gijón con sucursales en el Cantábrico y Mediterráneo, es la única que reúne cargaderos, grúas y muelles propios, facilitando a sus clientes condiciones muy ventajosas para pedidos de 3.600, 3.500, 850, 260, y 220 toneladas, que sirve en sus vapores.

MINERA
CÁNTABRO ASTURIANA
Muelle, 18 y 19
SANTANDER

Corcho Hijos.—Santander.—Maquinaria, calderería, fundición, bombas.—Reparación de buques.—Cocinas, bañeras y lavabos.—Presupuestos y catálogos gratis.—Salón-Exposición en Madrid: calle Recoletos, 3.

José Calderón García (sucesor de Solar y Sobrino de Villegas).—Importador y exportador de frutos coloniales.—Plaza del Príncipe, 5, Santander.

La Compañía de Maderas.—Muelle de Maliaño.—Santander, Bilbao, Madrid.—Importación de maderas de pino del Norte de América y Francia.—Talleres de sierra mecánica y construcción de cajas para envases.—Jambas, molduras y virutilla de madera para empaquetar.

Banco de Santander, fundado en 1857, y Caja de Ahorros establecida en 1878.—Cuentas corrientes, depósitos en efectivo y toda clase de valores.—Cobro y negociación de letras.—Cobro y descuento de cupones, títulos amortizados, pagarés y letras.—Giros y cartas de crédito sobre España y extranjero.—Préstamos y demás operaciones.

Grandes Almacenes de Droguería.—Específicos, Aguas minerales y perfumería.—Ventas por mayor y menor.—Pérez del Molino y Compañía.—Santander, Compañía, 3 y 5.

Ferretería.—Herramientas para toda clase de Artes, Minas y Agricultura.—Utensilios de casa y mesa.—Ubierna y Fernández.—San Francisco, 14 Santander.

Gran Hotel Continental.—Méndez Núñez, 1.—Teléfono 275.—El más próximo a todas las estaciones.—Restaurant.—Salón de lectura y lavabo en la planta baja.

Gumersindo Terán y Hermano.—Almacén de vinos de todas clases.—Especialidad en el Vermout de Torino.—Méndez Núñez, 2, esquina a la Avenida de Alfonso XIII.—Santander.

La Montañesa.—Fábrica de tuberías, pavimentos de cemento, piedra artificial y mármol comprimido.—Construcción de escaleras con graderías de mármol comprimido.—Pavimentos de mosaico romano.—Pedro Agenjo.—Fábrica y despacho: Vía Cornelia, 6.—Santander.

Grandes almacenes de vinos.—Pedro Pedra.—Castilla, 9, y Calderón de la Barca, 9.—Santander.—Vinos finos de Rioja, Valdepeñas, la Mancha y Alicante.

Lloyd Internacional.—Compañía de seguros marítimos de Berlín.—Primas económicas.—Representante: Pablo M. de Córdoba.—Muelle, 21, entresuelo.

Hotel Restaurant «El Cuartelillo», de Ruromoso y Lanza (nuevos dueños).—Puen-te, 20, y Ruamenor, 2 y 4.—Teléfono 126.—Santander.—Hospedaje completo de 5 á 8 pesetas.—Cubierto desde 2,50 pesetas.—Agencia matriculada para facilitar embarques para todas las Américas.

Compañía Santanderina de Navegación.—Muelle, 30.—Santander.—Servicio de transporte de ganados de Rotterdam á Santander

Sociedad Anónima Taurina Montañesa, Santander.—Comercial é industrial.—Depósito de cereales.—Plaza de Toros.—Gerente: Pedro A. Santiuste.—Despacho: Ribera, 11.

D. V. Villafranca y Calvo.—Droguería al por mayor y perfumería.—Depositarios de carburo de calcio.—1^a Blanca, 15.—Santander.

Ferretería y quincalla de M. Martínez y Gastelu.—Alameda Primera, núm. 2.—Especialidad en herramientas de peluquería (servicio completo para tocador).—Se varían toda clase de máquinas de peluquería.

Monte de Piedad de Alfonso XIII y Caja de Ahorros de Santander.—Prado de Tánfn.—Préstamos sobre alhajas, ropas, valores, créditos, hipotecas y sueldos.—Horas de oficinas: de 9 á 1 y de 3 á 7.

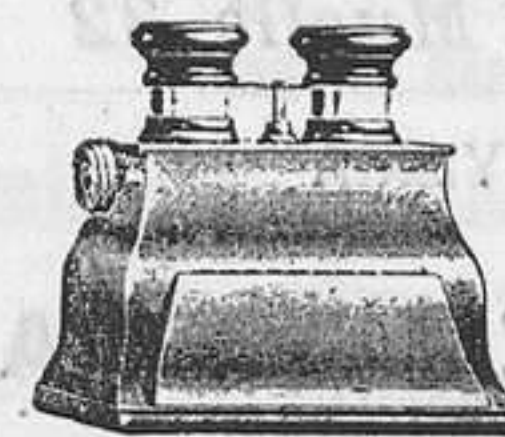
Almacén y taller de mármoles de M. Gómez Trueba.—Alameda Primera, 6 y 8, Santander.

Fábrica de mosaicos.—Piedra artificial en todas sus manifestaciones.—Tuberías de cemento de todos diámetros para conducción de aguas y alcantarillas.—Sin competencia en clases y precios.—Gracia y Barros.—Esperanza, 6, Santander.

Almacenes de ultramarinos.—Ferretería y quincalla.—Casa importadora.—Ventas al por mayor y menor.—Eliseo Azcárate.—Astillero.

Cubillas y Zubieta.—Drogas para medicina y la industria.—Pinturas preparadas y en pasta.—Artículos para fotografía.—Wad-Ras, 5, Santander.

El Cantábrico.—Gran casa para viajeros de Isidoro Ubierna.—Méndez Núñez, 2, Santander.—Próximo á las estaciones y puntos de embarque.



Optica, Física Matemáticas y Cirugía.—Gramófonos de la Compañía Francesa, discos de la misma, Odeón y Fonotipia.—García (óptico), Santander.

Compra-venta mercantil.—Perseveranda Carral.—Isabel II, 10, primero y segundo, Santander.

Mezquida y Prieto.—Hierros, aceros y maderas.—Méndez Núñez, 17 y 21.—Teléfono 179.

Reigadas, Sánchez y Comp.^a—Ribera, 7 y 8, Santander.—Ferretería, quincalla y herramientas de todas clases para artes y oficios.

Los mejores aceites lubricantes.—Heinz y Correa.—Santander.

Antigüedades.—Unica casa en Santander que compra telas, abanicos y todo objeto antiguo.—Tableros, 3, bajo, Santander.